|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| los hijos de Jacob |  |  |  |
| Leemos de la Biblia(PDT):  Génesis 29: 31-35  Génesis 30:1-36 | | |

Los hijos de Jacob  
31El SEÑOR vio que Jacob no amaba a Lea, entonces hizo que ella pudiera tener hijos y Raquel no. 32Lea quedó embarazada y dio a luz a un hijo al que llamó Rubén. Le puso así porque pensó: «El SEÑOR se ha dado cuenta de mi humillación. ¡Seguro que ahora mi esposo sí me va a querer!» 33Después Lea volvió a quedar embarazada y dio a luz a otro hijo. Entonces ella dijo: «Como el SEÑOR oyó que mi esposo no me quiere, también me dio este hijo». Por esta razón lo llamó Simeón.  
34Luego ella volvió a quedar embarazada y dio a luz a otro hijo. Entonces ella dijo: «Ahora con seguridad mi esposo va a estar cerca de mí porque yo le he dado tres hijos». Por esta razón lo llamó Leví.  
35Lea volvió a quedar embarazada y dio a luz a otro hijo. Entonces ella dijo: «Esta vez voy a alabar al SEÑOR», por lo cual lo llamó Judá. Después Lea dejó de tener hijos.

GÉNESIS 30  
1Cuando Raquel vio que no le podía dar hijos a Jacob, le dieron celos de su hermana. Entonces le dijo a Jacob:  
—Si no me das hijos, me moriré.  
2Jacob se enojó mucho con Raquel y le dijo:  
—Yo no soy Dios, él es el que no te ha dejado tener hijos.  
3Luego Raquel dijo:  
—Toma a mi sierva Bilhá, ten relaciones sexuales con ella y ella dará a luz a un hijo para mí. De esa manera podré tener hijos por medio de ella.  
4Entonces Raquel le dio su sierva Bilhá a Jacob. Jacob tuvo relaciones sexuales con ella, 5Bilhá quedó embarazada y dio a luz a un hijo para Jacob.  
6Raquel dijo: «Dios ha escuchado mis oraciones y ha decidido darme un hijo». Por esta razón, Raquel llamó a su hijo Dan.  
7Bilhá, la sierva de Raquel, volvió a quedar embarazada y le dio a Jacob un segundo hijo. 8Raquel dijo: «Peleé duro para competir con mi hermana, y yo gané». Entonces lo llamó Neftalí.  
9Cuando Lea vio que ya no podía tener más hijos, tomó a su sierva Zilpá y se la dio a Jacob como otra esposa. 10Entonces Zilpá, la sierva de Lea, le dio un hijo a Jacob. 11Lea dijo: «Tengo suerte», y por eso lo llamó Gad. 12La sierva de Lea, Zilpá, le dio a Jacob un segundo hijo. 13Lea dijo: «¡Estoy feliz! Ahora las mujeres me llamarán feliz». Entonces lo llamó Aser.  
14Durante la cosecha de trigo, Rubén se fue al campo, encontró unas plantas llamadas mandrágoras y se las llevó a su mamá, Lea. Entonces Raquel le dijo a Lea:  
—Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.  
15Pero Lea le dijo:  
—Tú me quitaste a mi esposo. ¿Ahora me quieres quitar también las mandrágoras de mi hijo?  
Entonces Raquel dijo:  
—Si me das las mandrágoras de tu hijo, podrás dormir con Jacob esta noche.  
16Cuando Jacob regresó del campo esa tarde, Lea salió a encontrarse con él. Ella le dijo: «Esta noche tú tendrás relaciones sexuales conmigo. Pagué por ti con las mandrágoras de mi hijo». Entonces Jacob durmió esa noche con Lea.  
17Dios escuchó las oraciones de Lea, quedó embarazada y dio a luz a su quinto hijo de Jacob. 18Lea dijo: «Dios me ha premiado por haberle dado mi sierva a mi esposo». Por esta razón lo llamó Isacar.  
19Lea volvió a quedar embarazada y dio a luz a su sexto hijo. 20Ella dijo: «Dios me ha dado un gran regalo. Ahora con seguridad Jacob me va a querer por haberle dado seis hijos». Entonces lo llamó Zabulón. 21Después Lea dio a luz a una hija a la que llamó Dina.  
22Dios se acordó de Raquel, escuchó sus plegarias y le permitió tener hijos. 23Raquel quedó embarazada, dio a luz a un hijo y después dijo: «Dios me ha quitado mi vergüenza». 24A su hijo le puso de nombre José. Ella dijo: «Ojalá el SEÑOR me deje tener otro hijo».  
Jacob engaña a Labán  
25Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán:  
—Déjame regresar a mi propio hogar. 26Dame mis esposas y mis hijos y me iré; me los he ganado por trabajar para ti, tú sabes que he trabajado bien.  
27Labán le dijo:  
—Si me permites decirlo, he concluido que el SEÑOR me ha bendecido gracias a ti. 28Dime cuánto te debo pagar y eso te pagaré.  
29Jacob respondió:  
—Tú sabes lo duro que he trabajado para ti y cómo he cuidado tus rebaños. 30Cuando yo llegué tú tenías muy poco, ahora tienes muchísimo más. Cada vez que yo hice algo para ti, el SEÑOR te bendijo. Ahora es tiempo de que yo me preocupe por mí y por mi familia.  
31Labán preguntó:  
—¿Qué tengo que darte?  
Jacob respondió:  
—No tienes que darme nada si haces esto para mí. Yo volveré a alimentar y cuidar a tus ovejas, 32pero déjame caminar esta noche entre todos tus rebaños. Dame todas las ovejas, machos y hembras, que estén manchadas o rayadas, y todos los corderos negros. Ese será mi salario. 33Después podrás revisar si fui honesto contigo. Puedes ir a ver mis rebaños y si encuentras alguna oveja, macho o hembra, que no esté manchada o algún cordero que no sea negro, sabrás que te lo robé.  
34Labán respondió:  
—¡Acepto! Que sea como tú dices.  
35Pero ese día Labán escondió todas las cabras manchadas, machos y hembras, y todos los corderos negros, y les dijo a sus hijos que los cuidaran. 36Después Labán se llevó esos animales a tres días de distancia de Jacob. Jacob se quedó cuidando todos los otros animales que quedaban.

Jacob fue engañado por su suegro Labán. Ha trabajado durante siete años para casarse con Raquel, la hija de Labán. Pero en la noche de bodas, Labán no le trae a Raquel, sino a su hija Lea. Cuando Jacob lo descubre al día siguiente, acude inmediatamente a Labán. Labán le dice: 'Tú también puedes casarte con Raquel si trabajas para mí siete años más'. Jacob así lo hace.

Pero Dios ve que Jacob ama a Raquel más que a Lea. Y ve su dolor. Consuela a Lea dándole hijos.

Aquí, y también en otros lugares de la Biblia, vemos que Dios se preocupa por el que no se siente querido. El que queda fuera del grupo. Él cuida de los solitarios, de los que están solos. Quiere dar consuelo, cercanía y protección.

Cuando Lea pone nombre a sus hijos, se ve lo que hay en su corazón:

- Rubén: 'El Señor ha visto que estoy luchando. Ahora mi marido me querrá'.

- Simeón: «El Señor ha oído que no recibo amor, por eso me ha dado hijos».

- Leví: «Ahora mi marido por fin me amará, porque le he dado tres hijos».

- Judá: 'ahora daré gracias al Señor'.

Raquel se pone celosa de su hermana porque Lea está teniendo hijos y ella no. Esto provoca una discusión entre Raquel y Jacob. Jacob dice enfadado: '¿Soy yo Dios? Él no te ha dado hijos, Él es el responsable de que seas estéril'.

Jacob es consciente del papel de Dios en esta situación, pero no leemos que rece por Raquel, como hizo su padre Isaac por Rebeca.

Raquel concibe un plan: que mi esclava me dé hijos. Y así sucede: su esclava Bilha da a luz un hijo.

Esto puede sorprendernos, pero esta costumbre formaba parte de la cultura de Oriente Medio como solución a la falta de hijos. Los hijos de la concubina pertenecían a la primera esposa. Por lo tanto, es Raquel quien pone nombre al niño. Lo llama Dan y dice: «Dios me ha escuchado y me ha dado un hijo».

De nuevo Bilha se queda embarazada y da a luz a un hijo: Naftali. Ahora Raquel dice: 'mi hermana y yo luchamos duro por amor, y yo gané'.

Lea dice: 'mi esclava también debe tener hijos para mí' y entrega a su esclava Zilpa como concubina a Jacob. Zilpa da a luz un hijo: Gad. Lea dice: 'ahora seré feliz'.

De nuevo Zilpa da a luz un hijo: Aser. Lea dice: ¡Qué feliz soy! Las mujeres estarán celosas de mi felicidad'.

Rubén, el hijo mayor, encuentra manzanas del amor en el campo. En aquella época, se consideraban símbolos de fertilidad. Cuando se las da a su madre, Raquel las ve. Le dice: «Dame a mí también».

Pero Lea se enfada y le dice: «Ya me has quitado a mi marido, eso ya es bastante malo. ¿Ahora también quieres las manzanas del amor de mi hijo?

Si consigo algunas, podrás dormir con Jacob esta noche», dice Raquel.

Cuando Jacob sale del campo al atardecer, Lea corre a su encuentro, diciendo que dormirá con ella por la noche: 'Lo he pagado con las manzanas del amor de mi hijo', dice.

Lea se queda embarazada de nuevo y da a luz a un hijo: Isacar. Dice: «Dios me recompensa por haber dado a Zilpá como esposa a Jacob».

Luego vuelve a quedarse embarazada y da a luz a Zabulón. Con él, dice: «Dios me ha hecho un regalo maravilloso. Ahora mi marido querrá vivir conmigo porque ya le he dado seis hijos'.

Después, Lea se queda embarazada una vez más y da a luz a una hija, Dina.

Dios también piensa en Raquel; ella también se queda embarazada. Cuando tiene a su hijo en brazos, dice: 'Dios ha hecho que ya no tenga que avergonzarme. Espero que Dios me dé otro hijo'.

Qué rivalidad en esta familia. Las hermanas compiten por el amor de Jacob.

Jacob anhela volver a su tierra natal. Se acabaron los años en que tenía que trabajar para sus esposas y se va a Labán. Pero Labán le dice: 'Por favor, quédate aquí'.

No le dice: 'Quédate para que pueda ver a mis hijas y a mis nietos todos los días', sino: 'El Señor me ha enriquecido porque tú estás aquí. Él te bendice y yo me beneficio de esa bendición'.

Jacob dice: «Es cierto, cuando yo llegué tenías muy pocos animales. Pero ahora tienes un gran rebaño. He trabajado duro para vosotros y el Señor me ha bendecido. Pero ahora quiero construir algo yo mismo'.

¿Qué quieres a cambio de tu salario?

No tienes que darme nada, pero ¿me das tus ovejas negras y tus cabras manchadas? Mañana podrás comprobar que he sido honrado y que no te he robado ningún otro animal'.

Está bien», dice Labán. Pero ese mismo día, Labán retira todas las ovejas negras y las cabras manchadas de su rebaño y las envía con sus hijos. Se asegura de que haya una distancia de tres días de viaje entre ellos y el rebaño que Jacob debe cuidar.

Una vez más, Jacob es engañado por su suegro.

Pero Dios se ocupa de él: todos los animales fuertes que nacen a continuación son negros o manchados y, por tanto, para Jacob. Todos los animales lisos son débiles y para Labán.

Así Jacob se enriquece cada vez más. Tiene muchas ovejas, camellos, cabras y burros.

***Oración: «Señor, cuida de Jacob en la tierra a la que ha huido. Tiene una familia numerosa, pero no todo va bien allí. Hay muchas disputas entre ellos y el suegro de Jacob también le engaña una y otra vez. Pero Tú estás con él y bendices a Jacob y a su familia.***

***Señor, Tú cuidas de las personas que no se sienten queridas, de las personas que llevan consigo la tristeza y de las personas que son engañadas. Gracias Señor.***

Preguntas:

- Los nombres dados por Lea y Raquel a sus hijos indican mucha rivalidad. Esto habrá causado tensiones y también los hijos habrán sentido y notado las luchas de las madres. ¿Qué opinas de la forma en que las hermanas interactuaban entre sí?

(¿Podría Jacob haber manejado esto de otra manera?)

- Dios cuida de Lea, que se siente poco amada.

Dios cuida de Raquel, dándole un hijo de todos modos.

Dios cuida de Jacob, dándole un rebaño grande y fuerte.

¿Cómo cuida Dios de ti?

- Las amables palabras de Labán no se corresponden con sus acciones egoístas. ¿Hay personas así en tu vida? ¿Cómo tratas con ellas? ¿De qué manera trata Jacob a Labán? ¿Puedes aprender algo de Jacob?

- Labán ve que el Señor bendice a Jacob y que él puede participar en ello.

- Si Dios te bendice, ¿también los demás participan de ello?

Este estudio bíblico fue escrito por Carla Heuvelman y se puede encontrar en www.febebijbelstudies.nl.